

Entrevista a

Cristina De Robertis

6 de septiembre de 2025

La persona que hemos elegido para la entrevista de este número de la RTS es una de las referentes teóricas principales del trabajo social en Europa. Una persona que ha dedicado su vida al trabajo social, a la atención de las personas creyendo siempre en las capacidades de desarrollo de los usuarios, a la formación de nuevos profesionales de la disciplina y a la visibilización y el fomento de debate y reflexión de nuestra profesión.

Ella es Cristina De Robertis, trabajadora social, especializada en trabajo social de grupo, supervisora de trabajo social, tiene una amplia trayectoria en la docencia del trabajo social, ha ejercido en varios ámbitos, como por ejemplo la protección a la infancia o la psiquiatría, en varios países, ha publicado libros y artículos que han tenido un gran impacto en la teorización del trabajo social...

Es realmente difícil resumir su currículum.

De Robertis nos ha ofrecido una conversación entrañable, con anécdotas personales muy próximas a nuestro TSCAT.

Una entrevista que aporta también su punto de vista respecto a la ética profesional, la metodología del trabajo social y las políticas sociales actuales, y plantea nuevos retos sobre la profesión y sobre la formación de las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras sociales, entre otras cuestiones abordadas.

Encontraréis una mirada valiente y directa en sus respuestas, desde la responsabilidad de hacerse cargo de sus propias palabras.

Cristina De Robertis es una persona con integridad, con unos valores muy arraigados y esto hace más interesante esta entrevista.

Esperamos que la disfrutéis.



Foto: Cedida por Cristina De Robertis.

Entrevista a Cristina De Robertis

6 de septiembre de 2025

Buenas tardes, Cristina. Nos hace mucha ilusión tenerte aquí. En nombre del Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya y del equipo de redacción de la RTS, te agradecemos este encuentro. Eres para nosotros una persona querida y admirada, y queremos aprovechar esta conversación para escucharte y conocerte mejor.

Nos gustaría empezar con una cosa más personal. ¿Quién es Cristina? ¿Dónde nació?

Antes que nada, quisiera agradecer al Colegio esta oportunidad que me dan ustedes de poder explicarme y contar también lo que fue mi vida y lo que es mi vida aún. Yo les puedo decir que nací en Buenos Aires. Mis padres eran argentinos, pero mis cuatro abuelos eran inmigrantes de principios del siglo xx. Los abuelos paternos eran de Italia del Sur y los abuelos maternos venían de Barcelona, eran catalanes.

Así que de esa mezcla salí yo, que nací en Argentina de padres argentinos. Mi padre era médico y se dedicaba a la investigación. Y obtuvo una beca en los Estados Unidos para ir a hacer trabajos de estudios de microscopio electrónico en el MIT (Massachusetts Institute of Technology) y ahí me embarcó a mí y a su mujer, por supuesto, mi madre. Yo tenía dos años cuando llegué a los Estados Unidos y viví toda esa primera infancia en Boston, donde fui al jardín de infantes, y donde nació mi hermano. Después mi familia se instaló en Montevideo, cuando yo tenía cinco años, y empecé mis estudios en la escuela primaria y secundaria hasta el bachillerato en una escuela privada bilingüe, en donde mantuve y pude perfeccionar mi inglés.

Así que llegué con estas dos lenguas bien ancladas en mi vida. Hice mis estudios de servicio social en Montevideo con una especialización en servicio social de grupo. Con eso, pude obtener una beca para ir a Estados Unidos y después de mi diploma estuve un año trabajando y estudiando, y tuve la oportunidad de asistir a los cursos de Gisèle Konopka en Minneapolis y también pude visitar San Francisco, donde descubrí los trabajos de Virginia Satir sobre la comunicación y la intervención en grupos familiares. Y eso eran las primicias de lo que fue después la Escuela de Palo Alto y todo el desarrollo del análisis sistemático.

Y de regreso a Uruguay trabajé como asistente social en la Caja de Asignaciones Familiares (en un dispensario de salud mental) y en el mismo momento empecé a dar algunos cursos de trabajo social de grupo. Eran los mediados de los años 60 y era la época del movimiento de reconceptualización del servicio social en América Latina, que fue un movimiento muy importante en donde se trataron de construir nuevos conceptos y métodos, para salir del subdesarrollo y también salir de la impregnación norteamericana que había en esa época. Allí conocí muchas grandes figuras de la reconceptualización, como fueron Herman Kruse, Natalio Kisnerman, Ricardo Hill, Enrique Di Carlo, que fueron para mí mis profesores y también mis amigos.

Con este bagaje llegué a Francia en 1967. Hace muchos años que estoy en Francia, ya muy instalada, muy francesa también. Llegué a una tierra completamente extranjera, desconocida, donde no conocía los códigos, no conocía la lengua. Y empezó una vida de grandes adaptaciones. Tuve mucho que aprender. En Francia, mi diploma uruguayo no era válido, así que tuve que retomar los estudios y pasar nuevamente el diploma para obtener el título. Fue difícil, fue una aventura llena de promesas, pero fue difícil.

Trabajé en varios puestos, fui profesora en una escuela de trabajo social, trabajé en protección de la infancia... Hice estudios de supervisora y validé el título de diploma superior de trabajo social. Entonces ya me instalé en Francia y ahí me quedé.

Eso más o menos trata de mostrarte un panorama rápido de muchas fluctuaciones, pero también muchas idas y vueltas internacionales que forjaron un poco el personaje.

Es interesante conocer también de dónde provienes, porque nosotros solo te leímos, y conocer esta parte más cercana nos explica también otras cosas. Y en esta internacionalidad que has vivido tú, por muchos años fuiste asesora del Consejo Asesor de la RTS.

Por cierto, queremos darte las gracias por todo este tiempo de colaboración con la revista. Creíamos que era una buena manera también de poner en valor todo lo que tú has aportado, no solo al trabajo social, sino también a la revista.

Y pensando en eso, queríamos saber cómo te vinculaste a la RTS.

Yo tuve todo un proceso de trabajo en diferentes regiones del Estado español. La primera región que visité de España fue Granada, en 1991. Eso les parece un poco lejos, pero ya van a ver que no.

El joven equipo que empezaba de la Escuela Universitaria de Granada me invitó a dar una conferencia sobre servicios sociales. A partir de ese encuentro, se pudo imaginar traducir el libro *La intervención colectiva en trabajo social*, y fueron ellos finalmente quienes trabajaron en el libro, lo apreciaron, hicieron la introducción... y ese fue mi primer encuentro en España.

El segundo encuentro en España fue en 1993 en la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Barcelona. Ahí hice un curso y una conferencia sobre la metodología de la intervención.

Mi relación con el colegio de Cataluña fue muy posterior, fue mucho más tarde. El 5 de abril de 2017, fui invitada por el Colegio a una conferencia que se titulaba “Trabajo Social entre pasado y presente, asumir desafíos” para conmemorar los 100 años de la salida del libro de Mary Richmond *Social Diagnosis*.

Esta conferencia fue publicada en el número 211 de la *Revista de Treball Social*, así como otro artículo que yo les propuse sobre “Autonomía técnica y diagnóstico social”.

Ahí se me preguntó si quería yo trabajar con ustedes en el Consejo Asesor de la RTS. Yo acepté con mucho gusto, la verdad, y la primera reunión que tuve con el consejo asesor fue en 2019.

Trabajar con ustedes fue para mí muy interesante porque la orientación de la revista, que es promocionar la práctica de los profesionales, incitar a los profesionales a escribir y a mostrar finalmente que el trabajo social también es práctica, es algo muy importante para mí y tiene una línea editorial que es muy cercana a la revista francesa de servicio social, que es la revista de la ANAS en Francia, en la cual yo trabajo también. En este encuentro con ustedes se dieron oportunidades y fueron oportunidades recíprocas muy dinámicas.

Nos has ido contando cómo te acercaste al colegio, a la revista, pero vamos a avanzar en la profesión. Todos tus textos están impregnados de reflexión sobre la ética y deontología profesional de los trabajadores sociales.

Un tema profundo que, si antes era relevante, ahora, en los tiempos que corren, más aún.

¿Podrías hablarnos un poco sobre tu idea de la ética aplicada a la intervención social y qué te llevó a escribir sobre este tema con tanta profundidad?

Yo pienso que los fundamentos éticos existen en el trabajo social desde el principio de su surgimiento a finales del siglo XIX. Ahora no puedo hacer una historia y todo eso, pero sí hay trabajos muy valederos en ese sentido. Los valores fueron siempre la promoción de los individuos, la lucha contra la miseria y la reparación de las injusticias.

Pienso que eso era la base que movilizaba los que iban a ser después los asistentes sociales en Europa, en Estados Unidos, en Francia..., y que estaban implicados en ayudar a la gente en dificultad a causa de la industrialización naciente.

Era la época de la revolución industrial, es en ese momento que el servicio social surge como una manera finalmente de compensar y de trabajar por el mejoramiento de la situación de la gente más pobre y miserable.



Foto: Cedida por Cristina De Robertis.

Esto se inscribe en un ideal de justicia y de solidaridad, y concuerda así con lo que eran los valores y el pensamiento humanista de aquella época.

Immanuel Kant decía que “el ser humano es el valor máximo”, es decir, el valor de los valores, y de este principio deriva el hecho de la igual dignidad de todos los seres humanos y de que todo lo que de él emana no tiene precio y no debe ser tratado como mercadería. También deriva el principio de no discriminación.

Con el transcurso del tiempo, el servicio social adoptó también otra visión, esa visión de los valores del individuo fue completada con una visión más colectiva, más social, de que no se puede cambiar la persona, el ser humano, sin cambiar también su entorno, que el ser humano y su entorno están muy ligados. Entonces el servicio social toma conciencia de que para ayudar a la autonomía de las personas tiene también que trabajar en la transformación de la sociedad.

Y esto es una etapa posterior en la elaboración de la ética del servicio social. Después hay otros valores del trabajo social que son la tolerancia, la empatía, es decir, la capacidad de sentirse en resonancia con los sentimientos del otro, la compasión, la solidaridad..., que son también valores que me parecen esenciales de nuestra profesión.

La convicción de que toda persona es portadora de capacidades y de potencialidades me parece que es uno de los elementos más significativos del trabajo social. No hay trabajo social sin una confianza en el ser humano y en sus capacidades de evolución y de mejoramiento de su situación. Esta es la manera en que yo siento viva la ética del trabajo social basada en valores muy fuertes que son vehiculados por todo este período del siglo xx.

También están los valores democráticos y republicanos, que en Francia son muy importantes, y está el lema de la república, *Liberté, égalité, fraternité*, que está siempre evocado, y también el principio de laicidad, que en Francia también es algo muy reconocido.

Esos son en cierta medida los invariables de la profesión, me parece a mí. Pienso que hay muchas cosas que cambian, pero estos valores, que son el fundamento ético de la profesión, siguen ahí vigentes y que en cierta medida son lo que nos guía y lo que nos lleva adelante en esta profesión.

Y dentro de esta misma reflexión, hace algunos años se habla mucho de poner a la persona en el centro de la intervención. No siempre se logra, ponerla de verdad, desde cómo la hablamos, cómo la tratamos, esto es muchas veces difícil. Y parece que la relación de ayuda también puede cambiar si no ponemos realmente en el centro a la persona.

¿Qué opinas sobre esto?

Sobre colocar a la persona en el centro, pienso que esta relación con la persona es esencial y debe comportar principios fundamentales, como por ejemplo el respeto, la proximidad, sobre todo la proximidad, empatía, comprensión, autenticidad, simpatía... Implica actitudes fundamentales como la no discriminación, la aceptación y el no juzgar. Eso son cosas que se aprenden en la escuela, que nosotros enseñamos a los alumnos y que aprendimos también en la escuela, y nos hacen modificar incluso nuestra manera de ver y de comprender el mundo. Como decía la primera presidenta de la ANAS (la asociación nacional de asistentes sociales francesa, creada en el 1944, justo a la salida de la Segunda Guerra Mundial), que se llamaba Ruth Libermann, decía que *Les assistantes sociales sont au service des personnes qui la sollicitent et non pas des institutions qui les rétribuent*. Yo traduzco: "Las asistentes sociales están al servicio de las personas que las solicitan y no al servicio de las instituciones que les pagan". Esto es algo que me parece muy fundamental y es importante recordar, aun en los tiempos actuales, porque estamos olvidando que finalmente si las instituciones nos pagan es para que estemos al servicio de la gente y no para que estemos al servicio de las disposiciones y de la organización de las instituciones.

En el 2003 publicaste el libro que ha sido clave para muchos estudiantes, *Fundamentos del trabajo social*. Aparecen algunos de los artículos que has elaborado a lo largo de tu vida profesional y que conceptualizan muy bien el trabajo social que tú piensas y has practicado. Recoge algunas de

las ideas que ya hemos comentado, pero también algunos otros temas que tal vez merezca la pena comentar. ¿Quieres destacar alguno?

Sí, ese libro es una linda historia, fue algo muy bonito. Fue el heredero de 10 años de colaboraciones e intercambios con Valencia. En 1993, el mismo año que vine a Barcelona, también fui invitada a Valencia a un encuentro internacional que se titulaba “Intervención Colectiva en Servicios Sociales”, organizado por la Escuela Universitaria de Trabajo Social. Allí conocí un poco al equipo de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Valencia y uno de los profesores vino a Tolón, donde yo trabajaba como directora de la escuela, para aprender un poco y ver, quería informarse sobre la manera en que teníamos en Francia de enseñar el servicio social y, sobre todo, el servicio social colectivo. Se trata de José Ramón Bueno Abad, era psicosociólogo y profesor de la Escuela Universitaria de Trabajo Social. Con él y con el resto del equipo imaginamos que podíamos, tal vez, mantener reciprocamente relaciones a partir de los programas europeos de Erasmus y de Sócrates. Y entonces armamos un compromiso, un contrato europeo, para las dos instituciones. Entonces, la Escuela de Tolón y la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Valencia se metieron en un intercambio permanente de profesores, de alumnos... y organizaron programas intensivos.

Los programas intensivos en Valencia fueron en 1996 y en 1997. Varios estudiantes de la escuela de Tolón fueron a hacer prácticas a Valencia y recibimos estudiantes de Valencia que vinieron a hacer prácticas a Tolón y vinieron a trabajar. Fue muy dinámico y enriquecedor para los dos equipos. De allí salió la idea de que, con Nau Llibres, la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Valencia quería hacer una colección de libros. Y me pidieron entonces que hiciera ese primer título de la primera colección. Y es así cómo se armó ese libro. Fue Paloma Escribà, profesora de la escuela de Valencia en aquel momento, quien hizo la presentación de la obra. El libro me dio muchas satisfacciones, fue publicado en 2003 y ha sido útil para los profesionales, pienso que ha servido. Y todo ese proceso también de dinámica, de encuentros y de trabajo conjunto entre las dos escuelas fue algo muy importante.

Siguiendo con otro de tus libros, uno de los más destacados es *Metodología de la intervención en trabajo social*, el cual ha tenido una importancia trascendental para la profesión. Quisiéramos saber qué importancia tiene para ti la metodología en la intervención social y qué es lo que más destacas.

Este libro fue, efectivamente, un libro importante. Es “El Libro”, el libro que me dio a conocer y que me mantiene conocida. Yo nunca me imaginé que eso iba a ser así. Fue el primer libro que escribí y lo escribí para Francia porque en Francia no había texto de estudio. Y lo escribí porque yo era profesora en una escuela, porque también trabajaba como asistenta social, y quería hacer un poco de síntesis entre lo que uno sabe y enseña, y lo que uno sabe hacer. Este libro es un texto de estudio, salió

en Francia en 1981 y sigue vigente. Fue escrito en francés y fue traducido al castellano, al italiano, al portugués y al polaco. Y después de la primera edición hice dos actualizaciones de este libro, completamente reescrito, puesto al día. Una en el 2007 y la última en el 2018. El único texto que está publicado en castellano es el primero, es el que salió en 1981.

Este texto tiene varias ideas que dirigen el corpus del libro. Trata de mostrar una conceptualización y una sistematización de la práctica del trabajo social. Es decir, que elabora conceptos y busca demostrar lo que en la práctica puede ser generalizado. Lo que se reencuentra en las situaciones prácticas, que son muy diferentes unas de otras, pero pueden ser retomadas en común. Se busca lo general a partir de lo particular. La otra idea es que trata de mostrar la complejidad y la dinámica de las situaciones.

No es un libro de recetas, no es un libro que de respuestas. Es un libro que muestra diferentes etapas, diferentes posibilidades, y muestra sobre todo que hay un proceso, y que ese proceso se desarrolla en el tiempo, en lo continuo, y que las etapas pueden distinguirse para estudiarlas, pero que en la realidad la relación es dinámica y prevalece el movimiento. La idea central es esta, que se puede desarmar, pero la realidad es un todo que se mueve y que se transporta.

Y después este libro es también una ruptura con el modelo médico, el modelo existente hasta esa época, que era predominante. Es decir, salir de la referencia del método clínico donde se busca cuáles son las enfermedades y cuáles son las respuestas aportadas por un profesional que sabe.

Este libro trata de buscar y descubrir que en cada situación hay fuerzas, hay dinámicas y que se pueden movilizar y tiene una visión más centrada en los elementos positivos de la situación y no tanto en las flaquezas o en los problemas. Esto es salir de una visión más centrada en la enfermedad para ir hacia una visión más centrada en las posibilidades. Esa es la ruptura con el modelo médico y pienso que lo consiguió.

Después este libro utiliza las referencias teóricas de una manera muy ecléctica. Queríamos salir del marco de análisis principalmente psicológico.

El trabajo social tiene que enriquecerse con una comprensión, con los aportes de las ciencias sociales. Tiene que enriquecerse con un aspecto pluridisciplinar. Y se debe tener en cuenta los aspectos sociales, económicos, de salud, jurídicos y también psicológicos, por supuesto, pero no únicamente psicológicos. Hay que comprender la situación de manera global. En eso tiene una gran influencia de lo que es el análisis sistémico, que cobraba importancia en esa época y este libro está muy influenciado por esa corriente del análisis sistémico.

Esta obra se proponía también construir la profesionalidad, es decir, darles a los profesionales materia para comprender su profesión, construir los conocimientos propios de la profesión.

¿Qué más puedo decir? Este libro me ha dado mucha satisfacción, mucha satisfacción. Pienso que su impacto es también debido al hecho de que salió en el momento justo. En Francia se cambiaba el programa de estudios y entonces había pocos libros que enseñaban los métodos de tra-



Dibujo realizado por Cecilia Roig y enviado a Cristina De Robertis en 2017 por Marga Garcia i Canela, entonces vicedecana del Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, tras el acto de entrega de la Medalla de Oro en el que De Robertis participó como conferenciante. El dibujo se acompañaba del siguiente texto:

“Querida Cristina,

Me gustaría decirte que el dibujo lo realizó una querida amiga, que se llama Cecilia Roig; en él estamos representadas, por este orden, yo misma, Anna Descalzi, Cecilia Roig, Chelo Matias y Montse Borrell. El dibujo se hizo hace 25 años, en junio de 1992. Habla de nuestras ilusiones terminando de estudiar y aspirando a empezar a trabajar como futuras trabajadoras sociales.

Un saludo muy afectuoso, y hasta bien pronto”.

bajo social. Había libros que hacían nada más que referencia a los Estados Unidos y a los métodos explicados por los Estados Unidos, y algunas cosas de Inglaterra. Pero no había elaboración propia. Y cuando en España las traducciones llegaron, llegaron en el momento en que se estaban creando las escuelas universitarias que buscaban organizar, finalmente, afirmar la disciplina en el marco de la universidad. Y entonces también les sirvió. Así que tanto en Francia como en España, pienso que este libro cayó en buen momento. Asimismo pienso que los profesionales pudieron sentirse contentos e identificados con esta obra, que mostraba claramente lo que ellos hacían, lo que ellos sabían hacer, pero que no siempre saben decir.

La última edición de 2018 se vende aún muy bien y sigue siendo utilizada por los alumnos en Francia de manera permanente. Incluso se está agrandando el público, puesto que me han dicho que también los educadores sociales están utilizando este libro en la formación...

Yo les mandé un dibujito que viene de ustedes, el dibujito que hicieron los alumnos hace más de 25 años. Hicieron ese dibujito y después me lo ofrecieron cuando estuve en Barcelona con ellos, lo he guardado con mucho afecto, de manera muy, muy simpática.

Otro de los libros interesantes y fundamentales, y que reflejan esta visión más de lo colectivo, es el libro *La intervención colectiva en trabajo social*. Queremos preguntarte: ¿qué desafíos actuales enfrentan los trabajadores sociales a la hora de aplicar esta intervención desde lo colectivo y no desde lo individual? ¿Cómo podemos hacer un trabajo social más comunitario, más grupal?

Bueno, yo escribí dos libros sobre el trabajo colectivo. El primer libro que fue traducido al castellano salió en 1987, *Intervention collective en travail social, l'action auprès des groupes et des communautés*. Este libro lo escribí con Henri Pascal. Henri Pascal es sociólogo y, además, es mi esposo, y compartimos juntos muchos años de vida común. Eso forma parte también de mi vida y una parte muy importante. Traducido al castellano y publicado en 1994 por El Ateneo y después en 2007 por Lumen Humanitas, ese libro es un poco enciclopédico, es teórico y hace una síntesis de conocimientos.

Pienso que sirvió, acá se utilizó mucho, en Francia se hicieron varias ediciones. Pero después nos dijimos que había que buscar otra manera de aportar elementos para la intervención social colectiva. Y escribimos otro libro en el 2008, *Intervention sociale d'intérêt collectif, de la personne au territoire* ("La intervención social de interés colectivo, de la persona al territorio"). No ha sido traducido al castellano, fue traducido al portugués. Nunca conseguí que lo publicaran en castellano. Lo escribí también con Henri Pascal y con dos colegas que eran compañeras de mi equipo de trabajo en la Escuela de Trabajo Social de Tolón. Este libro trata de hacer una teorización del método a partir de situaciones de práctica.

Se hizo un estudio muy detallado de 30 situaciones de práctica y con esas 30 situaciones de práctica se hizo una modelización de diferentes maneras de intervenir, etc. Y después se trató de hacer una presentación de las técnicas de análisis y de las técnicas de intervención que se habían utilizado para trabajar con grupos y poblaciones. Este libro ha marchado muy bien en Francia, muy muy bien, y se sigue usando. Hubo varias reimpresiones y una puesta al día que funcionó bien. Pero hay que pensar también que yo hice una especialización en trabajo social de grupo, y eso forma parte de lo que para mí, desde el principio de mi compromiso con el trabajo social, está presente.

Pienso que el trabajador social tiene que utilizar los métodos tanto individuales como colectivos de manera creativa y flexible, y que los dos son indispensables. Pienso que ambos aportan posibilidades de mejoramiento de la situación de las personas y de desarrollo, y que son herramientas útiles. La intervención colectiva es cada vez más difícil de llevar adelante por problemas más bien de rigidez de las instituciones y no tanto de desinterés de los profesionales. Son las instituciones las que ponen trabas, es muy difícil. No favorecen para nada este tipo de intervención. Es una actividad que necesita trabajar con mucha incertidumbre, no se puede prever todo de antemano. Y el grupo también representa una fuerza potencial de contestación, de movilización, de manera que las instituciones

también están siempre un poco violentas, y no están dispuestas a asumir los riesgos. Todo eso pone dificultades a los profesionales que desean ejercer. Pero pienso que no tenemos que renunciar al trabajo colectivo, pues es el que nos permite, de la manera más acabada, trabajar en la articulación entre la persona y la sociedad. Nos permite efectivamente que haya pasajes de vínculos y trabajar hacia la inclusión de las personas. Es algo muy, muy importante. En Francia se habla mucho de la intervención colectiva, pero se hace poco.

Pero nos queda el hecho de que las prácticas de intervención colectiva son obligatorias en el programa de estudio, por lo menos hasta ahora. Y siendo obligatorias en el programa de estudio, se mantiene un cierto nivel correcto de utilización de este método.

Pienso que es esencial para construir y fortalecer el tejido social en los barrios. Es algo esencial.

¿Qué quieres decir cuando dices que es obligatorio en los estudios, el trabajo colectivo?

En el programa de estudios en Francia, es obligatorio estudiar el trabajo social individual y el trabajo social colectivo. Hay la misma cantidad de horas de estudio para ambos métodos, pero además es obligatorio hacer prácticas en el trabajo social de grupo o de comunidades. Esas prácticas son obligatorias para los estudiantes y tienen que hacer documentos para presentar al examen final. Así que tienen que existir. Y como tienen que existir, tiene que haber profesores de práctica que los apoyen, que los ayuden, que los encuadren, y eso mantiene, digamos, un cierto nivel correcto de utilización de esos métodos. No sé por cuánto tiempo.

Y en esta cuestión de la intervención colectiva, en este contexto cada vez más polarizado, donde la extrema derecha sigue creciendo y creciendo, con tu pasado y con tu experiencia, ¿cómo crees tú que esta extrema derecha está influyendo en las políticas migratorias?

¿Qué opinas tú de estas políticas actuales en cuanto a la gestión de la migración?

Bueno, yo pienso que estamos viviendo períodos muy tensos y peligrosos. El aumento internacional, finalmente, de la extrema derecha es sumamente grave. Yo lo veo como algo muy, muy preocupante. Que se trate de Trump, que se trate de Milei en Argentina, de Netanyahu o también de Putin, los Estados de extrema derecha son autoritarios y antidemocráticos y representan un retroceso social enorme para todo el mundo, sin contar las guerras que fomentan y que estamos padeciendo en Europa y en el Medio Oriente. Así que la situación internacional me parece sumamente grave. Los partidos de extrema derecha en Francia están transformándose en partidos mayoritarios. Y eso es algo muy preocupante también. El peligro está verdaderamente presente. Yo pienso que estas cuestiones impactan en

el trabajo social, pero que se encuentran más allá de las posibilidades de intervención directa del trabajador social, salvo lo que fueran actividades de resistencia o de oposición, que también existen y que existieron y que seguirán existiendo. Pienso que tenemos todos que hacer un compromiso político y militante y que tenemos que llevar adelante una lucha contra la ideología nauseabunda y racista de la extrema derecha que estigmatiza a las personas migrantes, eso es lo que yo pienso profundamente.

Me lo preguntan, yo les contesto.

Y te agradecemos la sinceridad.

Por mi parte, yo lo que hago, lo poco que hago, cada uno hace lo poco que puede, yo milito en la asociación ATTAC, que es una asociación altermundialista de educación popular. Y hemos montado una pieza de teatro contra el racismo y la xenofobia y hemos dado algunas representaciones y tenemos otras varias representaciones que están previstas en carteles. Y bueno, es teatro militante, es teatro no profesional. Es teatro militante, pero ahí hacemos toda una serie de cortas escenas que muestran lo que es el racismo cotidiano. Esta pieza se llama “Dime, ¿de dónde vienes tú?”, *Dis-moi, d'où tu viens toi?*. Y es una pieza muy linda. Y se termina con una manifestación de apoyo a los inmigrantes y con el lema de ATTAC, que dice: “Otro mundo es posible”.

Es una manera de llevar la batalla respecto a la impregnación ideológica de la extrema derecha, que es eso lo que es más preocupante.

Donde yo vivo hay también un comité de acogida, de apoyo, a los migrantes, muy militante, que funciona bien, y hay una movilización en apoyo de Palestina que todos los sábados por la tarde hace una manifestación en el centro de Tolón. Pero yo vivo en tierra de extrema derecha y eso no es fácil, los votos de la extrema derecha son absolutamente mayoritarios.

Lo que pienso es que el *homo sapiens*, que salió de África, conquistó el mundo porque se desplazó durante milenios, se desplazó constantemente, y es inherente en nuestra especie de querer movernos, desplazarse por motivos diversos. Mis cuatro abuelos eran europeos, yo vine a Francia, a Europa, con 25 años.

Pienso que las fronteras deben ser abiertas y que debemos acoger a todo el mundo. Esa es mi posición, verdaderamente sin *nuances*, como se dice. No tiene matices.

Este es uno de los grandes retos, sin duda. Y entrando en la tercera parte de la entrevista, más de retos y futuros, ¿qué líneas de debate crees que son urgentes e ineludibles para el trabajo social actual?

Pienso que hay debates que son muy, muy importantes actualmente y que muestran todos los cambios muy profundos que están naciendo en la sociedad. En Francia y en Europa también se viven momentos difíciles para el trabajo social porque surge esta idea del individuo como valor máximo de la sociedad, una especie de individualización máxima.



Foto: Cristina de Robertis, con su esposo, Henri Pascal, sociólogo e historiador del trabajo social. Cedida por Cristina De Robertis.

Y por otro lado también las políticas sociales que se van orientando hacia políticas de activación y no de protección como eran antes. Eso me parece ser un reto importante para nuestra profesión.

¿De qué se trata? Se trata verdaderamente de un nuevo paradigma.

El individuo se ha transformado en la referencia fundamental de la sociedad. Cada uno debe ser actor de su futuro, debe ser responsable, debe ser capaz de tomar iniciativas, tiene que ejercer diferentes puestos de trabajo, tiene que saber reconvertirse, tiene que saber cambiar, etc. Y tiene la capacidad de moverse en la sociedad actual. Estos son los que Robert Castel, que es un gran sociólogo francés y que ha aportado mucho al pensamiento del trabajo social, llama "los individuos por exceso", es decir, los incluidos. Pero del otro lado tenemos los que vemos nosotros como profesionales del trabajo social, aquellos que no tienen ni la formación, ni los capitales sociales, ni logran salir adelante en este mundo de individuos. Y Castel los llama "los desafiliados" y ellos no pueden asumir el cambio ni adaptarse a las nuevas exigencias. Entonces son vulnerables y son frágiles y los valores de solidaridad y de protección son menos fuertes. Así que estamos ante este nuevo paradigma que es un fenómeno societal, es un fenómeno global de las sociedades nuestras actuales y que impactan en el trabajo social de manera muy importante.

Y el otro elemento son las políticas sociales que se han transformado, por lo menos acá en Francia, en el caso de ustedes no estoy muy al corriente, en una multiplicidad de ayudas parcelarias y sectoriales, cada problema tiene un dispositivo, cada vez más complejos, cada vez más im-

bricados unos en los otros. Las instituciones sociales adoptan un funcionamiento muy burocrático, muy de gestión, como las empresas, y entonces todo tiene que ser organización, control, evaluación, pautas, normas, y la tendencia es pasar a políticas sociales de tipo activación. Eso quiere decir que las políticas sociales buscan estimular las competencias de la persona y de su entorno y buscan apuntalar la motivación y exigen contrapartidas y obligaciones. Antes las políticas sociales eran de protección, universales, se aplicaban a todo el mundo.

Así que estos cambios de sociedad hacen que el trabajo social se encuentre nadando a contracorriente. Estamos como si la sociedad no nos acompañase en nuestro movimiento.

Me parece que es indispensable analizar estos cambios porque nuestra profesión está sufriendo, ella tiene a la solidaridad, a la colaboración, al intercambio, al sostén mutuo, y este nuevo paradigma individualista nos aleja de todo ello.

Entonces, pienso que estos retos son a estudiar, a reflexionar y a trabajar juntos.

También has estado en el mundo docente. De hecho, fuiste directora del Instituto de Formación en Trabajo Social de Tolón, en Francia.

¿Podrías decirnos cómo crees que ha cambiado la formación de las trabajadoras sociales y por dónde deberíamos ir en este contexto global y cada vez más digital e individualista? ¿Y qué aspectos consideras clave en la formación de futuros TS?

Hace tiempo que no he seguido el problema. Estoy retirada de directora de la escuela, estoy un poco alejada de la primera parte de tu pregunta. Disculpen. Pero pienso en la segunda parte de qué aspectos considero claves en la formación. Eso sí, tengo ganas de decirles que, a mi modo de ver, la formación debe aliar constantemente el tríptico de los saberes, como se dice en Francia, *savoir, savoir faire y savoir être*, esto quiere decir “saber, saber hacer y saber ser”.

Este tríptico con el que se define el trabajo social tiene tres puntos de apoyo:

- la ética y la deontología, que es el saber ser;
- el método y las técnicas, que es el saber hacer;
- los conocimientos pluridisciplinarios, que son el saber.

Y estos están interrelacionados, en permanente interacción. Unos cuestionan a los otros y forman un todo profesional del trabajador social. Entonces pienso que para la formación lo que es importante es poder entrelazar juntos los aspectos de conocimientos, métodos y técnicas, y posicionamiento ético. Debe ofrecerse a los estudiantes un medio de aprendizaje que sea a la vez dinámico y que los haga interactuar constantemente con esos tres ejes. La formación teórica me parece indispensable, pero lo es asimismo la formación práctica, concreta, de campo. Entonces no hay

que menoscabar una por la otra, hay que valorizar el aprendizaje de la acción concreta y de la metodología, tanto individual como colectiva, pero siempre en una interacción directa y una realimentación constante con los conocimientos y con la reflexión ética.

Uno enriquece al otro. Es una manera también de manejar lo general y lo particular en el ámbito de la formación. Y lo que me parece muy importante también para la formación de los estudiantes es ayudarlos a salir de todas las certezas con que vienen, todos los prejuicios, todas las afirmaciones gratuitas, y crear un espacio de reflexión crítica y de investigación. Nunca contentarse únicamente con lo que parece obvio.

Y eso es difícil, es un proceso en el que se debe guiar al estudiante, que tiene los años de formación justamente para hacer ese trabajo de modificación de sus elementos preconcebidos.

Muchas gracias, nos encanta escucharte.

Otra pregunta que queremos hacerte tiene que ver con la visibilidad del trabajo social. ¿Podrías hacernos alguna sugerencia de qué y cómo podemos hacer los profesionales para dar a conocer el trabajo social? Profesionales que muchas veces están quemados en este contexto que hemos venido comentando. ¿Cómo seguir dando voz a nuestra labor?

Pienso que los trabajadores sociales tenemos que trabajar colectivamente en las asociaciones profesionales, como el Colegio o en la ANAS en Francia, en los sindicatos, en los grupos profesionales... Hay que trabajar juntos, hay que respaldarse de manera solidaria, entre pares, en las escuelas, en los equipos, y hay que valorizar lo que hacemos.

Y eso me parece algo muy importante que no hacemos muy bien. Tenemos que transmitir a los alumnos, tenemos que hacer cursos, tenemos que dar charlas, conferencias, escribir artículos.

Tenemos que hacer ese trabajo de valorizar lo que hacemos. En el trabajo social sabemos muy bien hacer, yo pienso que somos muy competentes y que tenemos grandes capacidades y conocimientos y capacidades para hacer. Pero muy poco sabemos decir lo que hacemos. No transmitimos, no explicamos y tenemos que trabajar esa manera de promocionar nuestra acción.

En esto me parece que la publicación de la revista que ustedes tienen en el Colegio de Cataluña asume un rol esencial para poder efectivamente difundir todo esto. Me parece algo muy importante.

Nos has hecho un recorrido en todos estos años, del terreno profesional, un poco del personal, como tú dices, son muchos años. ¿Qué momentos te han marcado especialmente en este viaje? ¿Hay alguna anécdota o recuerdo que quieras compartir?

Puedo compartir con ustedes una anécdota muy bonita que siempre recuerdo con mucha felicidad.

La acogida de los alumnos de Valencia. Vinieron dos alumnas de Valencia a Tolón a hacer prácticas, como yo les contaba, en ese proceso de colaboración y etcétera. Y, bueno, yo las acogí en mi escritorio y, como era la única que hablaba castellano, conmigo podían hablar en castellano, si no tenían que hablar en francés, chapurrear francés, un poquito con los demás. Así que hablábamos un poco, yo les di la bienvenida y todo eso y las vi que se reían y se cuchicheaban entre ellas y se reían y no sé qué. Y bueno, ya como que estaba medio como diciéndome qué les pasa.

Y al final les pregunté y les dije, bueno, ¿qué os pasa? ¿Qué problema tenéis? Y me dijeron que habían ganado, que se reían mucho porque habían ganado la apuesta que habían hecho con los estudiantes de su clase, que habían apostado que no era cierto que ellas iban a ver a Cristina De Robertis, porque esa señora era muy vieja y ya había muerto hacía mucho tiempo, y que entonces ellas me miraban y se reían, y se reían pensando en lo que iban a decir los alumnos de la escuela.

Eso fue muy tierno, fue muy lindo y muy divertido. Hicieron unas lindas prácticas, así que pienso que hicieron un trabajo constructivo, aprendieron bastante el francés, estuvieron tres meses con nosotros, espero que consagren un buen recuerdo. Esto es una pequeña anécdota de las que en el transcurso de la vida dejan así, marcando cositas.

Para ir cerrando la entrevista, tenemos algunas preguntas para conocer un poco más tus gustos. ¿Un libro que recomendarías a una trabajadora social joven?

Yo traté de elegir un libro, pero finalmente me quedo con dos. El primer libro que les recomiendo es el de Mary Richmond *What is Social Casework?*, no sé si ha sido traducido al castellano ese libro. Es un librito chiquito de discusión que ella escribió, que acá en Francia sirvió de texto de estudio desde el año 1926. Fue publicado en 1920. Es un libro precioso que nos muestra nuestros orígenes y es muy profundo.

Y después pueden disfrutar de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, Premio Nobel de literatura, gran escritor colombiano, y de la época de la literatura del realismo mágico, que es una maravilla. Es uno de mis libros preferidos que de vez en cuando vuelvo a sacar y a leer.

¿Una película que te ha impactado, que te ha emocionado?

Yo diría que hace dos años, en el 2023, salió una película de dibujos animados de Alain Ughetto, francés, que es un dibujante y cineasta. Y se titula *Interdit aux chiens et aux italiens*, eso quiere decir “Prohibida la entrada a los perros y a los italianos”, y esta historia que él cuenta es la de la migración de sus abuelos italianos que llegaron al sur de Francia y que migraron a principios del siglo xx y hay un cartel verídico, es una prueba histórica que ese cartel existe, que estaba apostado en los bares y en los restaurantes y que decía “Prohibida la entrada a los perros y a los italianos”. Es un film muy tierno, muy chistoso también, porque es un

dibujo animado y cuenta con mucho humor y con mucho cariño finalmente la lucha de los inmigrantes que tuvieron que afrontar tantas dificultades para asegurar una vida mejor a sus hijos y a sus nietos. Me hizo pensar mucho en mis abuelos, que también se fueron buscando una vida mejor en Argentina. Es una película preciosa, pero no pienso que sea de gran difusión en todas partes. Así que "Prohibida la entrada a los perros y los italianos".

¿Una canción que te acompañe?

También van a ser dos.

La primera es el tango de Carlos Gardel "Volver". "Volver con la frente marchita, las nieves del tiempo platearon mi sien. Sentir que es un soplo la vida, que 20 años no es nada...".

No les voy a cantar, siempre el mago canta cada día mejor, como dicen los porteños. La añoranza y la nostalgia que es hecha canción. Esta es la primera canción y la segunda canción que yo les propongo es "Gare au gorille" de Georges Brassens, eso quiere decir "Atención al gorila". Es una canción picaresca del propio estilo del gran poeta francés, que se termina con un mensaje muy fuerte contra la pena de muerte, que aún era vigente en Francia en aquella época. Tampoco les voy a cantar la canción porque además está en francés, pero es una canción que a mí me gusta mucho.

Y, para terminar, una frase, una palabra, que a ti te resuene profundamente.

Yo como frase elegí el título del opúsculo que hizo Stéphane Hessel a la juventud. Él tenía ya 93 años, murió poco tiempo después, en el 2010, 15 años ya, 15 años desde que publicó ese opúsculo, que se llama *Indignez-vous*, "Indignense".

Era un resistente de la Segunda Guerra Mundial y le dedicó ese pequeño libreto a la juventud francesa y además fue traducido a otros idiomas.

Él nos dice que la indignación es el motor de la resistencia, que crear es resistir y que **tenemos que cultivar nuestra capacidad de indignación y también nuestra capacidad de compromiso**. Y pienso que esas palabras para mí y para mi vida son esenciales.

Muy bien. Pues muchísimas gracias, Cristina, por tus palabras, por tus reflexiones, por tu tiempo. De verdad, gracias por compartir con nosotros, gracias por ser quien eres y por transmitirnos estos valores a nosotras como trabajadoras sociales. Muchísimas gracias, Cristina.

Bueno, gracias a ustedes porque es una oportunidad para mí también y una manera para mí de poner las ideas en relación. Es también mucho y les agradezco esta oportunidad.



Foto: Cedida por Cristina De Robertis.

Escaneja el codi QR per accedir al canal de YouTube
del Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya
i veure un extracte de l'entrevista.

